



Diagnóstico en Psicoanálisis: ¿Lógica Abductiva?

Resumen. El tratamiento psicoanalítico nos confronta a la pregunta por el diagnóstico, interrogante particular en Psicoanálisis debido a que, en su seno, éste no se corresponde con la taxonomía médica ni con ningún otro tipo de disciplina de la clasificación. En ese sentido, los desarrollos sobre la abducción del filósofo Peirce (1839-1914) brindan la posibilidad de advertir la lógica de las inferencias diagnósticas en psicoanálisis. **Objetivos:** Identificar los presupuestos epistemológicos del diagnóstico en psicoanálisis. Examinar la lógica de las inferencias diagnósticas en psicoanálisis a partir de la abducción. Reconocer la importancia de la abducción en la práctica analítica. **Metodología:** El presente es un estudio teórico basado en la revisión bibliográfica (Montero y León, 2002), tomando para ello las precisiones metodológicas de Skinner (2007), referente de la escuela inglesa de historia de los conceptos. **Resultados:** A partir de los significantes del paciente, el analista reconstruirá de modo conjetural la estructura del fenómeno del síntoma, elaborando hipótesis explicativas a la experiencia de modo que permita calcular las intervenciones. Cada tratamiento exigirá el esfuerzo abductivo ya que, del conjunto de hechos de una clase, deberán realizarse inferencias de otro orden (inconscientes) construyendo un saber conjetural, permitiendo contemplar la imposibilidad de universalización inherente a la singularidad de cada caso. **Discusión:** Si bien Lacan no ha abordado de modo sistemático un posicionamiento del diagnóstico en Psicoanálisis y mucho menos introdujo a Peirce en ello, se sostiene que los desarrollos de este filósofo podrían precisar ciertos aspectos de este tópico fundamental en nuestra práctica clínica.

Abstract. The Psychoanalytic treatment confronts us with the question of diagnosis, particularly Psychoanalysis question's it because, within, it does not correspond to the medical taxonomy or any other discipline of classification. In that sense, the developments on the abduction of the philosopher Peirce (1839-1914) offers the possibility to see the logic of diagnostic inferences in psychoanalysis. **Objectives:** To identify the epistemological diagnosis in psychoanalysis from abduction. Recognizing the importance of abduction in analytic practice. **Methodology:** This is a theoretical study based on literature review (Montero and León, 2002), taking the methodological details of Skinner (2007) concerning English School history of concepts. **Results:** From the signifiers of the patient, the analyst will rebuild, in a conjectural way, the structure of the symptom phenomenon, creating explanatory hypothesis of the experience in order to calculate the interventions. Each treatment will require abductive effort because, from a type of facts, inferences of another order (unconscious) will be made, building a conjectural knowledge, allowing to contemplate the inherent impossibility of universalizing the uniqueness of each case. **Discussion:** While Lacan has not developed systematically a position about diagnosis in psychoanalysis, nor introduced Peirce in it, the developments of this philosopher could clarify certain aspects of this fundamental topic in our clinical practice.

1. Introducción

El inicio, sostenimiento e, incluso, final de una experiencia psicoanalítica nos confronta a la pregunta por el diagnóstico. Este interrogante puede tener múltiples consecuencias, y es menester reconocer cabalmente que la práctica diagnóstica en psicoanálisis no se corresponde con la taxonomía médica ni con ningún otro tipo de disciplina de la clasificación. Sin embargo, aún se plantean

Ambrosio, Matías Ezequiel ^a

^a Facultad de Psicología.
Universidad Nacional de Córdoba

Palabras claves

Psicoanálisis; diagnóstico;
abducción; síntoma

Keywords

Psychoanalysis; diagnosis;
abduction; Symptom

Enviar correspondencia a:

Ambrosio, M. E.
matias.ambrosio@gmail.com

múltiples discusiones en torno al tema y es necesario estar advertidos de la lógica en la que nos embarcamos al realizar este tipo de consideraciones.

En este sentido, es posible que los aportes de Charles Sanders Peirce (1839-1914) arrojen algo de luz sobre el modo de llevar a cabo inferencias diagnósticas en psicoanálisis. Fundamentalmente, el objetivo filosófico de Peirce se erige como un método válido para poder dar claridad conceptual y lógica a un tópico que encierra no solo disputas conceptuales sino también institucionales en el seno del psicoanálisis.

Dentro de esta consideración, el valor de la siguiente cita justifica su extensión:

algunas personas se figuran que la predisposición a favor y en contra son convenientes para la obtención de la verdad, que el debate acalorado y partidista es la manera de investigar (...) pero la Lógica desecha esa sugerencia. Demuestra (irrefutablemente) que el conocimiento sólo puede avanzar deseándolo realmente, y que los métodos de obstinación, de autoridad, y cualquier modo de intentar alcanzar una conclusión preconcebida, carecen en absoluto de valor (Peirce, 1878 [1970], fuente virtual).

Con el objetivo, entonces, de realizar una discusión entre la concepción del diagnóstico en psicoanálisis y los desarrollos de Peirce sobre lógica inferencial se expondrán brevemente algunos conceptos de ambas posturas para luego esbozar una posible discusión.

1.1. *Objetivos*

Identificar los presupuestos epistemológicos del diagnóstico en psicoanálisis.

Examinar la lógica de las inferencias diagnósticas en psicoanálisis a partir de la abducción.

Reconocer la importancia de la abducción en la práctica analítica.

2. **Metodología**

Tal como definen Montero y León (2002), el presente estudio puede comprenderse metodológicamente como un estudio teórico, ya que consistirá esencialmente en un trabajo de revisión bibliográfica. Para la realización de tal revisión, se adoptarán las posturas teóricas de la escuela inglesa de historia de los conceptos, particularmente los desarrollos de Quentin Skinner.

La propuesta metodológica de Skinner tiene como fundamento que la comprensión de un texto no sólo debe cernirse al significado de lo que se dice sino que es necesario considerar lo que el autor tuvo como intención en esa práctica de comunicar sus ideas. En sus palabras: “la comprensión de los textos (...) presupone entender lo que tenían la intención de decir y con qué intención se expresó ese significado” (2007, p. 100).

Esta perspectiva sugiere como proceder metodológico, en primer lugar, la delimitación de comunicaciones que, sobre un concepto, ha vertido un autor para luego trazar las relaciones entre esas emisiones y su contexto lingüístico más amplio (Skinner, 2007). Así, se propone una discusión entre

las emisiones de comunicación de un autor con otras del mismo autor y de otros sobre el mismo concepto o idea para, así, poder “comprender tanto la intención con la que se ha de entender, y la intención, que el texto, como un acto intencional de comunicación, debe contener” (2007, p. 100).

3. Resultados

...hay tipos de síntoma, hay una clínica.

Inicialmente esbozada por Freud, la distinción neurosis-psicosis es asumida por Lacan desde los inicios de su enseñanza; aunque, podemos decir, la asunción temprana de esa disyunción no lo exime de abordarla y complejizarla a lo largo de toda su obra.

De un modo similar, distintos autores han realizado elaboraciones nosológicas tendientes a zanjar las complejidades del diagnóstico diferencial. En algunos casos, la existencia de una diferencia entre neurosis y psicosis ha intentado ser abolida. Entre este primer grupo, podemos mencionar los desarrollos de la escuela de Melanie Klein y algunos analistas de los denominados *posfreudianos*, como por ejemplo Knight (Mazzuca, 2009).

Otros autores, sin manifestar explícitamente la intención de borrar la distancia entre los tipos clínicos, la han abordado de modo tal que dificultan su precisión, aún sosteniendo que su postura nosológica es discontinuista. Entre estos, podemos ubicar a Indart (2009) con su concepción de *fenómenos mixtos*.

En un tercer grupo, ubicamos aquellos clínicos que sostienen una clara distinción entre neurosis y psicosis pero su modo de abordaje desestima el principal elemento analítico: la palabra del paciente en transferencia. Este es el caso de Dör (1990), quien lleva al extremo el intento de la psiquiatría clásica del diagnóstico por el observable, intentando situar síntomas codificados que se ubiquen del lado de la psicosis o del lado de la neurosis.

Con el objetivo de escudriñar la especificidad del diagnóstico en psicoanálisis, algunos autores intentan alejar al psicoanálisis de la perspectiva categorizante de la psiquiatría. “El diagnóstico, en tanto práctica que ha sido tomada prestada de la práctica médica y que desembarca en el psicoanálisis, supone preocuparse por la correspondencia de un caso clínico con un nombre en una clasificación que, como tal, depende del lenguaje y entonces ineludiblemente será arbitraria. El problema que este *furor categorizandis* acarrea para el psicoanálisis, al ser importado desprevenidamente, es que eso necesariamente excluye lo singular del caso y se limita a reconocer lo que de él se parece a otros.” (Muñoz, 2015, pp. 50-51). Esta posición es lo que tornará problemático el diagnóstico en psicoanálisis: la tensión singular – universal.

Suele abundar en la literatura psicoanalítica la acepción *diagnóstico estructural*, aunque, muchas veces olvidando el concepto adjetivado en ese sintagma. Tal como define Lacan en el Seminario 3: “la estructura es primero un grupo de elementos que forman un conjunto co-variante”

(1955-56 [1984], p. 261). Esto es, entonces, un conjunto de elementos en una relación tal que una modificación en uno de ellos implica una modificación en todos los demás.

El diagnóstico estructural en psicoanálisis implica que no hay síntoma que sea en sí mismo algo por fuera del sistema de relaciones con los otros elementos del sistema, vale decir la co-variancia (...) se define la posición del analista como aquel que no sabe porque opera con una estructura significativa co-variante en la que los elementos no significan nada en sí mismos previo a su intervención (Muñoz, 2015, p. 45).

De esta manera, puede afirmarse que existen tipos de síntomas pero cada uno de ellos es radicalmente uno, variando entonces de un sujeto a otro. Así, más allá de las analogías entre distintos casos y que puedan establecerse ciertas semejanzas en función de algunos elementos posibilitando limitadas generalizaciones, diagnóstico, en este punto, se opone a psicoanálisis puesto que lo que este último pone en evidencia es la radicalidad del sujeto del inconsciente, su carácter resistente a la clasificación, ya que lo que Freud ubicó en el cénit fue la singularidad de cada caso, ese lugar donde no puede ponerse en comparación y extensión a otros sujetos (Muñoz, 2015).

En este sentido, Muñoz (2015) afirma que “se nos presenta un problema (...): los usos y consecuencias clínicas de las categorías diagnósticas psiquiátricas clásicas, freudianas y lacanianas, cuando tienden a la universalización” (Muñoz, 2015, p. 29), ya que la perspectiva estructural instala una tensión entre lo singular y lo universal, como se ha mencionado, debido a que una vez discernida la estructura en el fenómeno es necesario ubicarla en el caso singular, existiendo así, de acuerdo al autor, un obstáculo de generalización. “Hay algo inclasificable como hecho de estructura (...) lo que hace la diferencia es la transferencia” (Muñoz, 2014, p.45). Lo que hace la diferencia, entonces, es el tratamiento mismo, la puesta en marcha de la cadena significativa para evidenciar, en sus cortes, la estructura del fenómeno.

3.1. Peirce y la lógica abductiva

Charles Sanders Peirce nació en la norteamericana ciudad de Cambridge en 1839 y fue su padre, Benjamin Peirce, quien lo inició desde temprana edad en las ciencias ya que era éste un reconocido profesor de astronomía y matemáticas de Harvard. En 1872, Charles Peirce fundó en su ciudad natal el *Metaphysical Club* junto con un grupo de intelectuales encabezados por William James. Es en este contexto donde nace la corriente de pensamiento conocida en sus orígenes como pragmatismo “ideado originariamente como un método para verificar el significado de las concepciones intelectuales, como un método para esquivar confusiones conceptuales poniendo en relación el significado de los conceptos con sus consecuencias prácticas” (Génova Fuster, 1997, p.18)

Realizar un detalle de las decantaciones de su pragmatismo, y la postura adoptada por Peirce en ello, excede las intenciones de este escrito, aunque baste citarlo para hacer honor a su intención intelectual:

De modo que, el escritor, al encontrar su dichoso ‘pragmatismo’ promovido de esa forma, siente que ya es tiempo de dar a su criatura un beso de despedida y permitirle ascender hacia su más elevado destino; mientras que para servir al preciso propósito de expresar la definición original, tiene el gusto de anunciar el nacimiento de la palabra ‘pragmaticismo’, que es lo suficientemente fea para estar a salvo de secuestradores (Peirce, 1904 [2004], fuente virtual)

Para esta escuela filosófica, “la comprensión del uso práctico del concepto resulta más interesante que su definición conceptual” por lo que puede comprenderse, entonces, que “sus intentos posteriores a 1900 pretendan determinar el papel dinámico de la inferencia abductiva en el contexto de la praxis científica” (Aguayo, 2010, p. 36).

Tal como refiere Génova Fuster (1997), Peirce fue un abogado estudioso de la lógica de la ciencia, y en esa empresa, el concepto de abducción ha sido fundamental, equiparándolo a otros dos modos de inferencia ya consagrados en las discusiones epistemológicas, la inducción y la deducción.

Las concepciones sobre la abducción fueron elaboradas por Peirce a partir del texto aristotélico *Analíticos Primeros*, donde, desde la inducción, el filósofo estadounidense logra despuntar el estatuto de la abducción. Comenta que, a partir de la pista de la inducción, “seguí leyendo y encontré que (...) Aristóteles abre el capítulo 25 describiendo la inferencia de la premisa menor a partir de la mayor y la conclusión” (Peirce en Génova Fuster, 1997, p. 40)

Génova Fuster (1997) ejemplifica la forma lógica de este razonamiento del siguiente modo:

M es P: los animales sin bilis tienen larga vida.

S es P: pero el hombre, el caballo y la mula tienen larga vida.

S es M: luego el hombre, el caballo y la mula no tienen bilis.

Lo particular de este tipo de razonamiento es que la conclusión no es de ningún modo segura puesto que, aunque sean ciertas las premisas, no va de suyo que podamos identificar dos sujetos por compartir un predicado común. Así, la conclusión es sugerida por las premisas, aunque no es necesaria puesto que podría existir una explicación alternativa. Tal vez, el hombre, el caballo y la mula tienen bilis pero otra propiedad constitutiva les da larga vida... Dicho de otro modo, la conclusión no es segura, sino tan sólo probable, hipotética. Aristóteles señala este tipo de razonamiento consignando el nombre de *apagoge*, traduciendo Peirce como abducción y, en sus últimos años, retroducción (Génova Fuster, 1997).

Pese a que, como sostiene Aguayo (2010), “se podría afirmar que la definición del concepto de abducción no fue un problema central para Peirce” (p. 36) las conceptualizaciones por él vertidas en torno al tema son de harto valor. No obstante estas consideraciones, puede advertirse que el concepto de abducción, hipótesis o retroducción se encuentra recorriendo toda su obra. Una de las

primigenias elaboraciones en torno a este tópico lo realiza en el ensayo “*Deducción, Inducción e Hipótesis*” datado en 1878.

En este escrito, Peirce desarrolla la abducción, a la que llama hipótesis, a partir de la inversión lógica de los términos de un silogismo deductivo. De este modo, la abducción es categorizada como “la inferencia de un caso a partir de una regla y un resultado” (Aguayo, 2010, p. 36). La siguiente es una transcripción del esquema que puede encontrarse en el ensayo de 1878:

Deducción

Regla: Todas las judías de esta bolsa son blancas.

Caso: Estas judías son de esta bolsa.

Resultado: Estas judías son blancas.

Inducción

Caso: Estas judías son de esta bolsa.

Resultado: Estas judías son blancas.

Regla: Todas las judías de esta bolsa son blancas.

Hipótesis

Regla: Todas las judías de esta bolsa son blancas.

Resultado: Estas judías son blancas.

Caso: Estas judías son de esta bolsa.

En consecuencia con los orígenes de las elaboraciones, Peirce ubica a la Inducción y la Hipótesis como dos modos de inferencia más emparentados, que toman distancia respecto de la Deducción. Mientras que esta última, tal como indica en la Lección VI de Harvard en 1903, prueba que algo tiene que ser, en 1878 indicará que

la gran diferencia entre la inducción y la hipótesis estriba en que la primera infiere la existencia de fenómenos iguales a los que hemos observado en casos similares, mientras que la hipótesis supone algo de tipo distinto a lo que hemos observado directamente, y con frecuencia algo que nos sería imposible observar directamente (Peirce, 1878 [1988], fuente virtual).

De esta manera, la inducción propone una ampliación cuantitativa del conjunto de fenómenos alcanzados por una inferencia, mientras que la abducción provoca una ampliación cualitativa ya que, de un conjunto de hechos de una clase, infiere hechos de una clase distinta.

En este sentido, cabe destacar el carácter conjetural de la abducción: “la hipótesis se da cuando encontramos alguna circunstancia muy curiosa, que se explicaría por la suposición de que fuera un caso de cierta regla general, y en consecuencia adoptamos esa suposición” (Peirce, 1878 [1988], fuente virtual). En la lectura de esta cita resalta, claramente, la consideración de la abducción como una suposición, esto es, no una razón concluyente sino una inferencia que se tiene por válida ya que permite explicar hechos sorprendentes que, de emplearse un razonamiento inductivo o deductivo no

podrían explicarse. El siguiente ejemplo de Peirce (1878 [1988]) es esclarecedor: “se han descubierto fósiles; digamos, restos como de peces, pero muy en el interior del país. *Para explicar el fenómeno, suponemos* que el mar cubrió en tiempos remotos esa tierra” [*el destacado me pertenece*].

De acuerdo a Aguayo (2010), Peirce intenta ampliar el alcance de sus elaboraciones sobre la abducción, para no dejarla tan solo circunscripta a una inversión del silogismo deductivo y comprender su papel en la dinámica de los descubrimientos de una investigación. “Así la inferencia abductiva tendría un rol fundamental en la obtención del nuevo conocimiento, en cuanto será de su responsabilidad proponer una hipótesis que explique una situación anómala” (Aguayo, 2010, p. 42).

De esta manera, en la Lección VII de Harvard - *Pragmatismo y Abducción*-, propondrá la siguiente forma para explicar la abducción:

Se observa el hecho sorprendente C; pero si A fuese verdadero, C sería una cosa corriente, luego hay razones para sospechar que A es verdadero.

De esta manera, la hipótesis abductiva permite dar explicación a un hecho sorprendente, o anómalo hasta el momento, tornando esperable incluso a las desviaciones de ese hecho. Así, la hipótesis permite una articulación clara entre la explicación de los hechos y su encuentro en la experiencia.

4. Discusión

Diagnóstico psicoanalítico y lógica abductiva

El caso general, ese mismo (...) que consideran y describen los libros, no existe en realidad por la sencilla razón de que cada asunto, cada crimen, por ejemplo, no bien ha ocurrido en la realidad, inmediatamente, pasa a convertirse en un caso particular; a veces en un caso tal que no se parece en nada a todo lo anterior
Dostoyevski, 1866

En el inconsciente, no entro, igual que Newton, sin hipótesis
Lacan, 1973

La siguiente cita permite esbozar una primera aproximación a la relación entre el diagnóstico en psicoanálisis y la lógica abductiva:

...así como el arqueólogo construye las paredes del edificio a partir de los cimientos que han permanecido, determina el número y la situación de las columnas a partir de las depresiones en el suelo y reconstruye las decoraciones y pinturas murales partiendo de los restos encontrados en las ruinas, lo mismo hace el psicoanalista cuando deduce sus conclusiones de los fragmentos de recuerdos, de las asociaciones y de la conducta del sujeto” (*Construcciones en análisis*, Sigmund Freud, 1937[1988]).

La reconstrucción a la que está abocado el psicoanalista no se corresponde con la realización reconstructiva de una pintura que represente momentos particulares de la historia del paciente, sino la

elucidación de las relaciones que conforman la estructura de este conjunto de elementos recordados. En este sentido, y poniendo en correlación esta ilustración freudiana y el ejemplo ya citado del fósil de Peirce, a partir de elementos actuales el analista debe reconstruir de modo conjetural y como una suposición nunca absolutamente verificada la estructura del fenómeno que, inevitable y necesariamente, conllevará la historia del sujeto.

“La historia no es lo acontecido sino aquello que se organiza en el momento de la combinatoria de elementos” (Muñoz, 2015, p. 63), combinatoria de elementos que hemos definido como estructura. Verbigracia, en Schreber, Freud infiere “una fijación en la paranoia en el estadio del narcisismo (...) a partir del síntoma megalómano que lee como un engrandecimiento yoico (...) la fijación, como ese tiempo primero de los tres de la represión, es entonces *suposición lógica*” (p. 63).

Como se ve, la necesaria articulación hipótesis-experiencia que exige la abducción es del mismo orden que pretende la consideración del diagnóstico en psicoanálisis. Sobra la comprobación de ello en la lectura de casos clínicos. A modo de ejemplo, podemos advertir esto en el detallado caso relatado por Muñoz (2015) al que denomina *El caso Víctor* (p. 109).

En dicho caso, el autor comienza relatando los motivos de consulta del paciente y lo trabajado en algunas sesiones, a la par que va puntualizando los momentos de elaboración y articulación hipótesis-experiencia.

“Poco a poco se fue dilucidando que su preocupación por el cuerpo no era neurótica, no era un síntoma conversivo, ni una inhibición” hipotetiza su analista, así como “tampoco se trataba de una idea soportada en la duda (...) o la palabra de los otros, vale decir un síntoma de la neurosis obsesiva”. De esta manera, despejando un poco, “su preocupación se ligaba a una idea que se presentaba con una certeza inaudita, con una fijeza muy especial y con un carácter de intrusión” (Muñoz, 2015, p. 111) Más adelante dirá que “no se verifica, en el caso, la constitución de ninguna novela familiar neurótica, en el sentido de localizar un conflicto infantil que funcionara como modelo y núcleo del padecimiento adulto posterior” (p. 112). Se está pensando en un diagnóstico del lado de la psicosis.

Este pasaje debe su extensión a lo esclarecedor de las ideas que venimos apuntando: es uno de los tantos sitios donde el analista realiza reflexiones teóricas sobre el caso clínico, calculando a partir de ello las intervenciones y sus efectos. Es posible percibir, tal como indica Aguayo (2010), que “las razones que se sostienen para obtener la conclusión en un razonamiento abductivo son heterogéneas entre sí” (p. 40) aunque compartan un mismo hilo lógico.

Esta última cita, a riesgo de redundar fundamentos, evidencia el carácter conjetural del diagnóstico en psicoanálisis: “podemos conjeturar que la invención de ese mundo mágico y virtual [*invención producida en análisis por el paciente*] que vela el horror del agujero de la castración, parece funcionar como una estabilización lograda” (Muñoz, 2015, p. 120).

De este modo, mientras que el diagnóstico psiquiátrico se rige por la lógica deductiva, intentando subsumir un caso a una regla, el diagnóstico en psicoanálisis se encuentra emparentado con

la lógica abductiva, intentando brindar una explicación a la experiencia que construye, avistando la posibilidad de generalizar tipos sintomáticos vía la inducción pero contemplando lo imposible de universalizar, que será necesario pesquisar y conjeturar su funcionamiento en cada caso singular, apuntando al descubrimiento de saber sobre el tratamiento que, de lo real, efectúa ese sujeto (Tendlarz, 2014).

5. Referencias

- Aguayo, P. (2010) “La teoría de la abducción de Peirce: lógica, metodología e instinto”. *Ideas y Valores*, 2011, 60(145)
- Dör, Joel (2006) *Estructuras clínicas y psicoanálisis*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Dostoyevski, F. (1866) [2015] *Crimen y Castigo*. Buenos Aires: Penguin Clásicos
- Freud, S. (1937) [1988] “Construcciones en análisis” en Freud, S. (Eds.), *Obras Completas. Volumen XXIII – Moisés y la religión monoteísta, Esquema del psicoanálisis y otras obras (1937-1939)*, Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Génova Fuster, G. (1997) *Charles S. Peirce: la lógica del descubrimiento*. Pamplona: Cuadernos de Anuario Filosófico.
- Indart, J. (2009) *Entre neurosis y psicosis*. Buenos Aires: Grama Ediciones.
- Lacan, J. (1956) [1984] *Seminario 3: las psicosis*. Buenos Aires: Paidós
- Lacan, J. (1973) [1981], *Aun, El Seminario, Libro XX*, Buenos Aires: Paidós.
- Mazzuca, R. (2009). *Las psicosis. Fenómeno y estructura*. Buenos Aires: Bergasse 19 Ediciones.
- Montero, I. y León, O. (2002) “Clasificación y descripción de las metodologías de investigación en Psicología” en *Revista Internacional de Psicología Clínica y de la Salud*, ISSN 1576-7329, 2002, Vol. 2, N° 3, pp. 503-508
- Muñoz, P. (2014) *Las locuras según Lacan. Consecuencias clínicas, éticas y psicopatológicas*. Buenos Aires: Letra Viva
- Muñoz, P. (2015) *Dilemas de la Psicopatología. Reflexiones con y desde el psicoanálisis*. Córdoba: Brujas
- Peirce, Ch. (1878) [1970] *Deducción, Inducción e Hipótesis*. Traducción de Ruiz-Werner, J. Recuperado el 02/02/2016 del sitio web de la Universidad de Navarra, España. <http://www.unav.es/gep/Peirce-esp.html>
- Peirce, Ch. (1903) [1988] *Tres Tipos de Razonamiento*. Traducción de Vericat, J. Recuperado el 02/02/2016 del sitio web de la Universidad de Navarra, España. <http://www.unav.es/gep/Peirce-esp.html>
- Peirce, Ch. (1903) [1978] *Pragmatismo y Abducción*. Traducción de Negro Pavón, D. Recuperado el 02/02/2016 del sitio web de la Universidad de Navarra, España. <http://www.unav.es/gep/Peirce-esp.html>
- Schejtman, F. (2012) “Síntoma y sinthome” en Schejtman, F., Godoy, C., Mazzuca, R., Leibson, L., Mazzuca, S., Muñoz, P., Barros, M., Soria Dafunchio, N., Cochia, S., San Miguel, T. (Eds.), *Elaboraciones lacanianas sobre la psicosis* (pp. 195-246) Buenos Aires: Grama Ediciones
- Skinner, Q. “Significado y Comprensión en la Historia de las Ideas” en Bocardo Crespo, E., Abellán, J., del Águila, R., y Bodillo O’Farrell, P. (Eds.) (2007) *El giro contextual. Cinco ensayos de Quentin Skinner y seis comentarios* (pp. 63-108). Madrid: Tecnós.
- Soria Dafunchio, N. (2008) *Confines de la psicosis*. Buenos Aires: Del Bucle
- Tendlarz, S. (2014) “Hipótesis, descubrimiento e invención” en *Virtualia, Revista digital de la Escuela de la Orientación Lacaniana*, 2014 (28)